

SANTÍ SERRACAMPS

EL SUSURRADOR DE ANIMALES

La sorprendente historia de un hombre
que es capaz de pensar como ellos



m̄

SANTÍ SERRACAMPS

EL SUSURRADOR DE ANIMALES

La sorprendente historia de un hombre
que es capaz de pensar como ellos

m̄

© Santí Serracamps, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

www.mrediciones.com

Diseño de la cubierta: © Planeta Arte & Diseño

Fotografías del interior: © Photonaturejuli

Redacción de textos: © Sergio Parra

Primera edición: septiembre de 2022

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-270-5015-0

Depósito Legal: B. 13.098-2022

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Rodesa, S. A.

Printed in Spain/Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

1. NACÍ LIBRE COMO UN CABALLO, 9
 2. EL DÍA QUE TUVE UN SUEÑO, 19
 3. HAGO LO QUE ME HACE FELIZ, 33
 4. NO PASO POR ALTO LOS DETALLES, 47
 5. DISCIPLINADO COMO LAS ABEJAS, 61
 6. CON PERSPECTIVA DE HALCÓN, 81
 7. COREOGRAFÍA DE UNA GRULLA, 105
 8. FUERTE COMO UN TIGRE, 121
 9. EXPLORAR COMO UNA MARIPOSA MONARCA, 139
 10. TATUADO COMO UNA CEBRA, 149
 11. EN LA MANADA COMO UN LOBO, 163
 12. SIEMPRE CONECTADO, 181
- AGRADECIMIENTOS, 185

CAPÍTULO UNO

NACÍ LIBRE
COMO UN
CABALLO

Sí, me gusta correr libre como un caballo. Por eso, rara vez sé dónde voy a terminar. Me gusta improvisar, fluir, descubrir. Quienes me conocen saben que soy un poco caótico precisamente por esa razón. También son muy conscientes de que no me rijo por normas inflexibles, sino que todas ellas están abiertas a revisión, a cambio, a adaptación. Si llenas tu vida de demasiadas normas rígidas, al final asfixiarás todas las posibilidades que pueden aparecer delante de ti. Cada norma fija e inmutable es una puerta cerrada para siempre. ¿Ni siquiera tienes curiosidad por asomarte a ver lo que hay al otro lado de la puerta?

No me imagino viviendo de otra forma. Así es como creo que he logrado alcanzar todos mis sueños. Sobre todo, mi sueño más importante: que mis caballos trabajen a mi lado en libertad, obedeciendo mi voz. No hay cuerdas, no hay sillas ni bocados. No hay

normas inflexibles, tal y como a mí me gusta vivir. ¿Por qué no voy a dejar que los caballos vivan como yo considero que debo vivir? Por eso, cuando estamos juntos jugamos, bailamos, reímos y, sobre todo, nos respetamos.

Pero quizá estoy yendo demasiado deprisa. Así, de repente, sin presentarme apenas, ya te estoy contando cómo dirijo mi vida. O más bien, cómo dejo que el viento me invite a probar unos u otros caminos. Pero como ya te he dicho, está en mi naturaleza improvisar, probar, tantear, y por eso justo he empezado por donde he empezado. Es lo primero que ha salido de mi cabeza y se ha traducido a través de mis dedos en el teclado en el que ahora tamborilean.

Ahora que ya has visto que voy a escribir este libro un poco como soy yo, dejándome llevar, probando caminos y reculando cuando veo que quizá es mejor tomar otro, hago precisamente eso: retrocedo, y empiezo de nuevo.

Me llamo Santi Serra Camps. Nací en Roda de Ter, el 25 de julio de 1988. Siempre he estado rodeado de animales. Mi familia se dedicaba a la cría de caballos árabes. El caballo de raza árabe debe su reputación a su inteligencia, carácter fuerte y resistencia sobresaliente. Es una de las razas de caballo más antiguas, ya que hay evidencias arqueológicas de hace 4500 años de caballos muy similares a los árabes modernos.

Las personas suelen tener *hobbies*. Hay quienes coleccionan sellos o monedas, quienes disfrutan jugando al fútbol, o hay quienes prefieren hacer punto de cruz. Para mis padres, su *hobby* principal eran los caballos. Criarlos para la competición de *endurance* o *raid*, un deporte ecuestre en que se pone a prueba la velocidad, habilidad y resistencia física y psicológica de caballo y jinete.

También presentaban a sus caballos a concursos de morfología, es decir, concursos de belleza ecuestre, donde se valora qué caballo está en una forma física más adecuada, que el caballo sea bonito, la expresión de la cara, etc.

Por ejemplo, para evaluar la grasa del cuerpo del caballo, se usa una tabla desarrollada por la Universidad de Texas, llamada «Henneke Condition Score», que asigna un número (de 1 a 9) a las distintas condiciones de carnes del caballo. Se examinan así todas las partes del cuerpo (cuello, cuerpo, maslo, etc.) y se estima la media para asignar un número.

ENDURO ECUESTRE

En el enduro ecuestre, *endurance* o *raid* (denominación esta última usual en España), consiste en completar un número determinado de etapas o fases con una cantidad de kilómetros preestablecidos. Así, caballo y jinete deben recorrer grandes distancias en un día, a través de los más diversos terrenos. Estas pruebas están divididas en fases o etapas y entre ellas hay 20 minutos de descanso, donde se toman las pulsaciones del caballo, para comprobar si este puede continuar con la prueba o no. Las categorías en competencia son: 20, 40, 60, 80, 120, 130 y 160 km. Las categorías se determinan en relación a 5 factores: entrenamiento, esfuerzo, distancia, preparación física, tanto del caballo como del jinete, y experiencia en carrera.

El Campeonato Mundial de Raid es la máxima competición internacional de la disciplina hípica de *raid*. Se realiza cada año par desde 1986 bajo la organización de la Federación Ecuestre Internacional (FEI).

Yo asistía maravillado a aquellos espectáculos. Para mí era mejor que ir al cine o a un concierto. Desde

los tres años de edad, cada tarde de mi vida, los siete días a la semana, salía corriendo en dirección a las cuerdas para observar a aquellos magníficos caballos. Me parecían criaturas de otro planeta. También me gustaba acariciarlos, jugar con ellos. Poco a poco, los caballos se fueron convirtiendo así en mis mejores amigos, en mis compañeros, incluso en mis confidentes. Hay quienes me han llamado «susurrador de caballos», pero yo prefiero describirme como «amigo de los caballos». Porque los caballos son mi vida. Sus valores son los míos.

Los animales siempre me han apasionado. Todos somos animales, ¿no? No puedes estar interesado en las personas sin estar interesado en los animales. Así que los regalos que me hacían mis padres siempre solían ser animales: una serpiente del campo, un erizo, una zorrilla pequeña abandonada... y yo los criaba en casa. Mi abuelo por parte de madre también trabajaba en el campo, criaba vacas y caballos. Y mi bisabuelo era taxista con caballo y carruaje, le contrataban personas que se lo podían pagar, sobre todo, doctores que tenían urgencias. Así que todo mi linaje familiar tiene que ver con los animales. Sin embargo, de todos los animales con los que he estado, ninguno causó en mí la fascinación que ha causado el caballo. De alguna manera, es como si yo me viera representado en él. En su forma de estar en el mundo, en su forma de enfrentarse a las dificultades, en su espíritu de libertad.

EL MOMENTO EN QUE EMPEZAMOS A VIVIR AL RITMO DEL CABALLO

Los primeros hombres que domesticaron caballos fueron los botai, un antiguo grupo de cazadores que habitaba lo que hoy es el Norte de Kazajistán hace más de 3.000 años. Durante toda la historia de la humanidad anterior a la década de 1820 (cuando apareció el ferrocarril), nadie logró superar la velocidad de galope de un caballo.

Es decir, que las velocidades medias podrían ser 7 km/h al paso, 14 km/h al trote y 21 km/h al galope. Un caballo de *raid* es capaz de recorrer (normalmente de raza árabe) 160 km en una jornada. La velocidad de tiro de un caballo se ve afectada por la carga que esté transportando, además de que normalmente son caballos más pesados y lentos que uno de silla, así que la velocidad media cargado y por terreno llano suele rondar los 5 km/h.

Para que entendáis hasta qué punto estoy unido emocionalmente a los caballos, os voy a contar una anécdota que viví con uno de ellos, Nika, que ahora forma parte de mi *show*. Eran las 11 de la noche, un día de frío y

lluvia. Ella salía de cuentas y le tocaba dar a luz a su potrita. Mientras, yo estaba en casa cenando con mi madre. Mi padre me dijo entonces que iba a echar un vistazo a las cuadras para comprobar cómo se encontraba Nika. Cuarenta minutos más tarde, sonó el teléfono y, al otro lado de la línea, mi padre exclamó: «¡Santi, ven! Nika ha roto aguas y está muy nerviosa, está galopando por el campo. ¡Ven rápido!».

Aún no había colgado el teléfono cuando ya estaba en el coche, en dirección a las cuadras. Al llegar me encontré a Nika galopando muy nerviosa, sudando a mares. Me asusté mucho al ver a la potrita que estaba a medio salir de su cuerpo. Entré corriendo en el campo para calmarla, mientras mi padre me gritaba que no entrara, que dejara que se calmara sola. Tenía razón, pero mi corazón y mi instinto me empujaron hacia ella. No lo dudé, la llamé y ella, flotando, al galope, vino hacia mí. La empecé a acariciar y ella, poco a poco, se fue apaciguando. Se tumbó a mis pies y así fue como terminó al fin su parto. Relajada, entre algún grito de alegría y de dolor, y con el miedo instalado en su mirada por ser la primera vez que paría, no dejaba de mirarme. Estaba lloviendo a cántaros y era invierno, y en Roda de Ter los inviernos son duros y fríos, pero eso no me importaba.

Finalmente, cogí a la potrita y me la llevé a la cuadra. Nika se levantó y nos siguió. Entramos en la cuadra y dejé que la pequeña diera sus primeros pasos. Nika la tenía que cuidar, tenía que beber su primer calostro. Le dije en-

tonces a mi padre que se fuera a dormir, que era tarde, y que ya me quedaba yo para vigilar que todo estuviera bien. La potrita estaba empapada, así que le puse la chaqueta por encima.

Era tarde y tenía mucho sueño, y sin darme apenas cuenta, me quedé dormido con ella encima. A las pocas horas llegó el mozo de cuadra para dar de comer a los caballos y limpiar las cuadras. Cuando él me contó la escena que se encontró, lloré de la emoción. Al parecer, al abrir la puerta, me vio tumbado entre la paja, con la potrita encima, y Nika lamiéndonos a los dos, como si formara parte de la nueva familia.

Desde aquel día, supe que iba a formar parte de aquella familia equina. Que me veían como a uno más. Un hombre caballo.

**Creo que en la vida debes de ser fiel
a tus convicciones, fiel como lo es
un perro. Esa es la mayor enseñanza
que me he llevado del mundo
canino.**
